

sultados, de los que es buena prueba el pasmoso desarrollo que la prensa católica obtuvo.

La importancia y desarrollo de esta prensa en Alemania es, en efecto, verdaderamente extraordinario, y propio para avergonzar á los católicos españoles, que suelen ser los primeros en negar su concurso á la prensa que sostiene y propaga sus propias ideas, por no haberse muchos de ellos dado cuenta de que la prensa periódica es hoy una necesidad social, y de que es un arma terrible que es indispensable esgrimir, y que, si no la empleamos para la defensa de la verdad, nos herirá de muerte, inoculando por todas partes el veneno de los mayores errores. Solamente en la ciudad de Colonia, habitada por 20.000 personas, hay cinco periódicos católicos, entre ellos la célebre *Gaceta Popular* (*Volkzeitung*), que publica tres distintas ediciones diarias, dirigidas todas ellas á distintos suscriptores, y las cinco reunidas alcanzan una tirada de 100.000 ejemplares.

CONCLUSIÓN

La historia referida del Kulturkampf prusiano es la misma historia de siempre; sin otro cambio que el nombre de los personajes, es el relato de lo que hoy acontece, es lo mismo que se repetirá en lo sucesivo. La repugnante persecución que hoy padece la Iglesia en Francia, es la reproducción del Kulturkampf prusiano y el modelo que veremos cualquier día trasladado á España, que ya muchos han tratado de plagiar servilmente hasta desde las esferas del poder y que no tendrá otras diferencias que las que le presten el salvajismo canallesco de nuestros sectarios; las causas del conflicto entre la Iglesia Católica y sus enemigos son y serán siempre las mismas; los jacobinos de hoy no son sino meros plagiarios de los jacobinos de ayer; ellos invocan la libertad para practicar la más irritante tiranía; abusan de las palabras de significación más elevada para encubrir las pasiones más bajas y repugnantes y para animar así á los malvados á que los secunden y á los imbéciles á que los crean y los aplaudan; pero el re-

vollée¹ — que todo poder humano que entra en guerra contra la Iglesia Católica provoca un desencadenamiento de pasiones, un recrudecimiento de apetitos paganos que ponen en peligro á la sociedad misma y producen infaliblemente la ruina de los imprudentes que han promovido la lucha; debiera haber recordado que después de largos y violentos asaltos, todos los adversarios de la Iglesia han visto agotarse sus fuerzas contra este poder eterno impalpable como el alma humana; todos entonces han tenido que implorar su asistencia, reconocer su error, y, sea sobre el trono ó en el infortunio del destierro, tomar el camino de Canosa. Todos han tenido que seguirle, todos, desde el emperador Enrique IV hasta Napoleón, desde Teodosio hasta Bismarck. El camino está siempre abierto y muchos otros pasarán por él después de ellos.

»Esta es la enseñanza profunda que se desprende de la historia del Kulturkampf: ella nos enseña á no dudar jamás del triunfo de la conciencia católica sobre la tiranía de los sectarios. Pero encierra igualmente otra lección no menos elevada, no menos profunda, y es que para asegurar esta victoria tan dulce y bienhechora de la libertad religiosa, es preciso haberla merecido en fuerza de constancia, de energía, de buena organización, de pacientes esfuerzos y de generosos sacrificios. Como el reino del cielo, ella está reservada á los que pelean con valor: *violenti rapiunt illud.*»

¹ Artículo citado de *Le Correspondant* del día 25 de Noviembre de 1902.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO

	<u>Págs.</u>
Algunas palabras por vía de introducción.....	5

CAPÍTULO PRIMERO

Situación del Catolicismo en Alemania antes de su persecución.

I. Cómo se organizaron políticamente los católicos alemanes.—II. Organización del Centro.—III. Régimen de la escuela en Prusia hasta la persecución del Catolicismo.....	11
--	----

CAPÍTULO II

El Kulturkampf prusiano.

I. Primeros chispazos de persecución al Catolicismo.—II. Expulsión de las Ordenes religiosas del imperio.—III. Qué aprecio merecen las Ordenes religiosas y por quién y por qué se las persigue actualmente.—IV. Persecución al clero secular.—V. Bienes y dotaciones eclesiásticas.—VI. Descristianización de la escuela.—VII. ¿Qué es lo que hoy se persigue con el nombre de clericalismo?	20
---	----

sultado de estas luchas es siempre el mismo; los enemigos de la Iglesia quedan vencidos y deshechos por la fuerza de la verdad, y por el poder corruptor de sus propias pasiones; la Iglesia Católica se levanta enhiesta al terminar estas luchas de entre el polvo á que sus adversarios quedan reducidos, más fuerte, más espléndida, con más vigor y juvenil apariencia.

El Kulturkampf prusiano es un libro abierto en el que los católicos españoles de todos los estados y categorías tienen mucho, muchísimo que aprender. Es verdad que nuestras costumbres, que nuestro temperamento es distinto al temperamento y las costumbres del pueblo alemán, que no hay entre nosotros la frialdad de juicio y el espíritu de perseverancia, de asociación y disciplina que hace entre aquellas razas posibles cosas que entre nosotros no pasan de ser ensueños agradables, pero en cambio tenemos otras cualidades de que podemos sacar no poco partido, y si hemos de aspirar al triunfo de la verdad y del bien enfrente de esa semilla insana que por todas partes se extiende y que difunden á granel periódicos rotativos, vendidos á la causa del error y comprados por sus corifeos por el precio de algunas monedas, por cate-dráticos impíos y por políticos menos impíos que llenos de ambición por la consecución de los más altos puestos que tratan de escalar—¡insensatos!....—no ya sólo á costa de sus propias convicciones, sino también de las del pueblo á quien perverten, es preciso que copiemos á los católicos alemanes en aquello porque más se han distinguido, sobre todo durante el período heroico del

Kulturkampf; es necesario que les imitemos en la unión, en la disciplina, en la acción inteligente, tanto en el campo de la política, como de la prensa, como de las cuestiones sociales, huyendo siempre de caer en exageraciones y de adoptar puntos de vista fuera de la realidad en que necesariamente hemos de vivir y movernos, y prestando siempre atento oído y sumisa reverencia á los pastores puestos por Dios al frente de la Iglesia.

Sin organización no es posible resistencia. Esa organización del Centro católico le dió el empuje suficiente para vencer á un enemigo poderoso; la falta de ella entre los católicos franceses es hoy causa de que á la infame persecución de que son víctima no opongan una resistencia vigorosa y eficaz que se extienda por todo el territorio de la república, y de que los esfuerzos aislados no sean bastantes á contener el despotismo de los sectarios; y ¡cuántos males no ha producido y puede producir en lo sucesivo á la causa del bien y de la verdad en nuestra Patria la falta de unión entre los católicos!.... La indiferencia y la apatía constituyen hoy un tremendo delito. Los católicos deben sumarse, organizarse y acudir al terreno en que se les combate, para en él defenderse por todos los medios que las leyes ponen en sus manos, trabajando como trabajó Windthorst por conseguir lo posible cuando no se puede lograr todo lo que se desea. Cada católico debe representar cuando menos un voto para los candidatos católicos y contrario á los anticatólicos, y un suscriptor á la prensa favorable á sus ideas religiosas.

«Bismark debiera haber sabido—dice René La-